



CONSELLO DE GALIZA

IRMANDADES GALEGAS

DELEGACION EN PARIS

Paris, 30 de diciembre de 1975

Sr. D. Valentín Fernández.
Buenos Aires.
R. Argentina.

Distinguido amigo:

En primer lugar quiero presentarle a usted mis mejores deseos de dicha y prosperidad para el año 1976, que espero traerá a nuestra tierra la libertad que desde hace tantos años esperamos.

Desde que usted ha dejado de ser Secretario del Consejo de Galicia, no he recibido ninguna noticia de este organismo; ni siquiera la notificación de que usted había cesado en el cargo. Como usted comprenderá muy bien, yo no he escrito a nadie, por considerar una inatención el simple hecho de no tenerme al corriente de las modificaciones habidas en el Consejo y a pesar de que esta actitud me da a entender que al Consejo le interesan poco nuestras actividades aquí, en Europa, he creído un deber seguir asistiendo a Congresos, Asambleas, reuniones del Consejo Federal, etc. cada vez que ha sido necesario. Así, he asistido al Congreso del Movimiento Europeo en Londres, a otros en París, a diversas reuniones del Comité Director del Movimiento Europeo, del que formo parte por decisión de los compañeros del Consejo Federal Español, reuniones éstas celebradas siempre en Bruselas, etc.

Estuve en Galicia en el mes de Julio. Las autoridades españolas, después de mucho insistir por mi parte, me concedieron, en aquellas fechas, un pasaporte válido para un solo viaje de ida y vuelta. Visité allí a numerosos amigos, entre ellos a nuestro buen amigo Juan Naya, y a todos ellos di cuenta de la situación anormal en que me encontraba con relación al Consejo y de mis actividades en las Comunidades Europeas. Todos ellos convinieron en que, representando al Consejo o simplemente en representación de una corriente de opinión democrática y galleguista, debía proseguir mi tarea mientras la situación no se aclare y el Consejo, o el organismo gallego con personalidad suficiente para ello, no nombre a otro representante cerca del Movimiento Europeo. Puede usted creerme si le digo que todo esto me causa gran pena y que personalmente no aspiro a nada ni persigo ningún beneficio para mí.

Si ahora me decido a escribirle a usted estas líneas es porque acabo de recibir una convocatoria para asistir a una reunión del Comité Directivo del Movimiento Europeo que ha de celebrarse en Bruselas el próximo día 25 de enero. En esta



2791 9b 9rme de 1975

reunión se estudiará y pondrá a punto la Declaración política que este organismo presentará a la aprobación del Congreso de Europa que, también en Bruselas, se celebrará los días 5, 6 y 7 de febrero de 1976. A este Congreso de Europa, organizado por las Comunidades en colaboración con el Movimiento

Europeo, deben asistir todos los presidentes y secretarios generales de los diferentes partidos políticos y sindicatos de los países que componen la Comunidad, así como los de otros países que mantienen relaciones comerciales con ésta y que aspiran a su integración definitiva. Asistirán, asimismo, todos los parlamentarios europeos, es decir los que forman parte del Parlamento Europeo y representantes de la vida cultural y profesional de todos estos países, con el fin de abrir un amplio diálogo sobre el provenir de la comunidad y sobre las políticas efectivas que ésta deberá seguir en el futuro. Los organizadores piensan que este Congreso de Europa será tan importante o más que el que se celebró en La Haya en 1948 y que había dado un primer y vigoroso impulso a los esfuerzos en favor de la unidad de Europa.

A este Congreso estamos invitados, con voz y voto, 6 delegados españoles: un socialista, un demócrata cristiano, un liberal, un catalán, un vasco y un gallego. Luego, y en calidad de observadores, invitados por el Consejo Federal Español, asistirán 18 españoles más, casi todos ellos venidos del interior. En un principio se habló de invitar a los Presidentes del Gobierno Republicano en el Exilio, del Gobierno Vasco y de la Generalidad de Cataluña, pero esto no está bien definido todavía. Como usted comprenderá para nosotros, los gallegos, estar presentes representa poner nuestra causa al mismo nivel que la de los demás pueblos ibéricos. Pero todavía hay más y más interesante y se lo comunico con carácter confidencial. Las Comunidades y el Movimiento Europeo quieren que los españoles definan ellos mismos su posición ante Europa y ello porque las presiones del actual Gobierno de España se acentúan en el sentido de solicitar su integración a Europa en calidad de miembro efectivo de la Comunidad, y para ello organiza una reunión, el día antes del Congreso y a celebrar asimismo en Bruselas a la que asistirán 50 o 60 españoles, en su inmensa mayoría venidos del interior y que, reunidos con los pocos que allí estemos representando las organizaciones del exilio, estudiarán, discutirán y aprobarán una resolución que deberán presentar al Congreso antes de que éste apruebe su declaración política. Ni que decir tiene que si el Congreso de Europa repite que para formar parte de la Comunidad, los países que lo soliciten deben reunir todas las condiciones requeridas por el Tratado de Roma, es decir tener gobierno democrático y practicar en todos los niveles de la vida nacional las reglas democráticas que rigen en los países fundadores de la Comunidad Europea, esto representará para la oposición española un triunfo más y obligará al nuevo régimen español a acelerar el proceso de democratización del país.

Supongo que usted pensará, como yo mismo, que debemos ir a Bruselas y asistir a todas estas reuniones. Espero su opinión sobre el particular, aunque mi decisión ya está tomada.

Debo decirle que sigo haciendo gestiones para obtener un pasaporte normal y que pienso regresar a Galicia tan pronto lo obtenga y prepare allí la casa en que hemos de vivir.

Le saluda muy afectuosamente su buen amigo,